GENERAL D. MANUEL ALBERTO LAPRIDA

LA AMISTAD ENTRE O'HIGGINS Y SAN MARTIN

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA EMBAJADA ARGENTINA
Santiago de Chile, 5 de agosto de 1986

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO
1986

GENERAL D. MANUEL ALBERTO LAPRIDA

LA AMISTAD ENTRE O'HIGGINS Y SAN MARTIN

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA EMBAJADA ARGENTINA

Santiago de Chile, 5 de agosto de 1986

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

1 9 8 6

Una cordial sugerencia del señor Embajador de la República Argentina me ha permitido hacer esta visita de unos pocos días a esta hermana República de Chile.

El hecho de desempeñar en la actualidad el cargo de Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano de la República Argentina me obliga —honrosa obligación— a dedicar mis actividades y mi esfuerzo a vivificar nuestras relaciones nacidas hace casi dos siglos bajo la tutela de San Martín y O'Higgins.

Y esas relaciones que comienzan en la misma entraña de los Andes y que se transforman en una profunda e imperecedera amistad son las que permiten que dos pueblos hermanos, hermanos por la sangre, por la religión, por el origen, se unan para llevar a cabo la titánica tarea de formar ejércitos, de instruirlos, de equiparlos y de conducirlos a la victoria contra fuerzas regulares y veteranas comandadas por profesionales de las armas para así lograr la independencia de medio continente.

Esta relación de San Martín y O'Higgins es muy particular y analizarla en detalle, a través de su contacto personal y de su nutrida correspondencia llevaría quizás más de un volumen.

Es posible que haya nacido, sin que ambos lo supieran, cuando Bernardo O'Higgins, muy joven, ve desfilar en Cádiz a las tropas españolas del general Solano que se dirigían a la guerra con Portugal y entre los cuales San Martín era teniente del Regimiento de Murcia.

Y allí O'Higgins, herido en su imaginación, escribe a su padre a Lima: *"Me hierve la sangre en las venas de envidia al ver tanto joven marchar para la raya, destinado a una carrera pronta, de la que puede dimanar, o bien empleo fructuoso sirviendo a la Patria o una muerte gloriosa"*.

Ya muestra allí O'Higgins su espíritu osado y su vocación por la acción.

En su pasaje por Londres, O'Higgins conoció a Francisco Miranda con quien mantuvo una estrecha relación. La experiencia del caraqueño debía servir al bisoño chileno que ansiaba volver a su Patria y para ello no encontró mejor modo que darle sus mejores consejos a la manera de un decálogo. De él extraemos éste: *"Al dejar la Inglaterra, no olvidéis por un solo instante que fuera de este país no hay en toda la tierra sino otra nación en que se pueda hablar de política fuera del corazón probado de un amigo y que esa nación son los Estados Unidos. Elegid, pues, un amigo, pero elegidle con el mayor cuidado porque si os equivocáis, sois perdido".*

Parece más que un consejo una profecía. Y nos detenemos a pensar: cuando O'Higgins tuvo que elegir a un amigo y eligió a San Martín, ¿habrá recordado el consejo de Miranda?

Al año siguiente de aquel desfile que tanto lo impresionara, O'Higgins regresa a su Patria desembarcando en Valparaíso. Corría el año 1802.

En el ínterin habría fallecido su padre don Ambrosio O'Higgins quien había cesado como virrey del Perú.

Bernardo O'Higgins ya en su pueblo natal se dedica a administrar la finca San José de las Canteras heredada de su padre.

Allí conoce a Juan Martínez de Rozas y se hace su amigo, comprometiéndose ambos a luchar por la independencia de Chile.

La Revolución del 25 de Mayo de 1810 precipita el pronunciamiento en Chile y el 18 de septiembre se nombra la Primera Junta de Gobierno bajo la influencia de don Juan Martínez de Rozas, asesor de Concepción.

O'Higgins desde la isla de Laja colabora con la Junta y es nombrado teniente coronel del Regimiento N° 2 de La Laja.

Colaboró con Martínez de Rozas y concurre al Congreso representando a la Provincia de Concepción.

Cuando fracasa Martínez de Rozas y se retira a Concepción, O'Higgins se retira también a su propiedad rural.

El 4 de septiembre de 1811 integra la Junta de Gobierno con José Miguel Carrera *"bajo la condición precisa de consultar sobre el particular a la Provincia de Concepción".*

A esta Junta renuncia y José Miguel Carrera va en persona a casa de O'Higgins para disuadirlo. No lo consigue pero sí lo convence para que actúe de mediador entre Santiago y Concepción.

Sería muy largo enumerar todas las actividades desarrolladas por el inquieto y apasionado O'Higgins.

Pero hay ciertos hechos que no pueden dejar de mencionarse, ya porque muestran singulares facetas de la personalidad de sus protagonistas, ya por mostrar sorprendentes coincidencias con los de otros personajes contemporáneos.

En 1813 y ante el desembarco de Pareja, enviado por el Virrey Abascal, O'Higgins olvida sus resentimientos con Carrera y se pone a sus órdenes. El 27 de abril derrotan a los realistas en Yerbas Buenas y el 15 de mayo en San Carlos.

Después de abandonar Chillán en agosto, tiene un encuentro con tropas superiores mandadas por Elorreaga el 2 de septiembre.

Retrocede hasta el alto de El Gomero y al tratar de descender de allí se le rompe la cincha de su caballo y O'Higgins rodó por el suelo. Uno de sus soldados lo auxilió y le entregó otro caballo salvándole así la vida.

¡Cómo recuerda este episodio el que pocos meses antes sufriera San Martín en San Lorenzo cuando una descarga mata a su caballo y Juan Bautista Cabral lo salva de una muerte segura!

¡Qué curiosa coincidencia de la historia!

Un mes después de aquel episodio, a orillas del Itata Elorreaga sorprende al campamento de Carrera y al tratar de hacer lo mismo con el de O'Higgins, éste salta de su cama y tomando un fusil enardece a los soldados diciéndoles: *"¡A mí muchachos! Vivir con honor o morir con gloria. El que sea valiente que me siga".* Herido en un muslo combatió denodadamente hasta lograr la derrota del enemigo.

Como consecuencia de estas acciones se lo designa General en Jefe del Ejército Patriota.

La situación militar sufría variantes permanentemente y el Virrey del Perú daba enorme importancia a la situación en Chile y es así que en agosto de 1813 envía al general Osorio con importantes fuerzas a Valparaíso entre las cuales se encontraba el famoso batallón de Talavera.

Carrera y O'Higgins, reconciliados, se preparan a defender Santiago.

Y allí en Rancagua muestra O'Higgins nuevamente su valor legendario cuando al frente de un grupo de valientes carga sable en mano y rompe el cerco realista dirigiéndose a Santiago.

Se dirige a la Cuesta de Chacabuco y cruza la cordillera y al llegar a Tambillo recibe una nota del General Mackena donde le dice que el General San Martín pone a él y a todos los que forman la columna bajo su protección y asilo.

Desde el primer día de su encuentro, 16 de octubre de 1814, San Martín mostró una preferente inclinación por O'Higgins, descubriendo en éste, quizás, las condiciones del soldado y de carácter que contribuirían mejor a realizar su plan.

O'Higgins pasa todo el año 1815 en Buenos Aires, pero su inclinación permanente a luchar por la libertad de su Patria motivó que el Director Alvarez Thomas lo enviara a Mendoza a incorporarse al ejército que preparaba San Martín. Llegó a aquella ciudad el 21 de febrero de 1816 y repitiendo lo que dice José Pacífico Otero *"San Martín dispensóle en ese instante el mismo afecto y las mismas consideraciones calurosas que, cuando notificado del desastre sufrido por los chilenos en Rancagua, se adelantó al valle de Uspallata para recibir allí a los dispersos y desde ese día quedó sellada para siempre aquella estrecha y honda amistad que supo sobrevivir a la envidia, a los descontentos del éxito y aun a la intriga".*

Efectivamente: a partir de allí, estos dos grandes se complementaron y compartieron éxitos y fracasos y por su rectitud y su desinterés fueron ejemplos de sus tropas a las que llevarían a la victoria final arrastrándolas tras su coraje y conduciéndolas con la destreza y el genio de los grandes conductores.

Es entonces cuando comienza una estrecha relación profesional y de amistad que se materializa en los permanentes contactos personales y en la nutrida correspondencia entre ambos que, con intermitencias debidas a diferentes causas no imputables a los protagonistas, perdura hasta la muerte de O'Higgins en 1842. El 2 de abril de ese año, San Martín le escribe a su amigo recomendándole a Gregorio Gómez, *"honrado como el que más y amigo sincero y constante".*

Esta es la última carta conocida de San Martín a O'Higgins y está fechada en Grand Bourg cerca de París.

Vuestro historiador Vicuña Mackenna dice que la carta de pésame de San Martín a Rosa O'Higgins es *"un grito desgarrador del corazón que llora"* y que la noticia postró en cama a San Martín.

La correspondencia oficial y epistolar es tan numerosa que sería imposible comentarla en detalle en una charla informal como ésta.

Comentaré aquí aquellas cartas u oficios que revisten un interés particular.

El 17 de enero de 1817, cinco días después de Chacabuco, O'Higgins comunica por bando que el Cabildo Abierto de Santiago ha elegido a San Martín como Gobernador de Chile con *"omnímoda facultad"*.

Al día siguiente la Asamblea anuncia que San Martín no acepta el mando y es designado por unanimidad O'Higgins como Director Supremo de Chile.

El 19 de mayo de 1817 O'Higgins escribe a San Martín comunicándole que lo ha nombrado Director Supremo Delegado, pidiéndole que lo acepte.

Y el 5 de junio le agradece a San Martín el grado de Brigadier General de las Provincias Unidas.

Ese mismo día San Martín contesta la carta de O'Higgins del 19 de mayo y rechaza el nombramiento expresando que *"en Chile debe mandar un chileno"*.

Detalles de la vida privada que sólo se comentan entre amigos, aparecen en las cartas personales, corroborando así que esta amistad era profunda y muy arraigada.

Es así, por ejemplo, que en carta del 13 de octubre de 1818 San Martín desde Mendoza le dice a su amigo *"Remedios está enferma desde ayer"*. Esto sólo se puede comentar a un amigo íntimo.

El 2 de noviembre de 1818 O'Higgins extiende a San Martín el diploma de Grande Oficial de la Legión del Mérito de Chile y el 20 de marzo del año siguiente nombra a San Martín Brigadier General de los Ejércitos de Chile.

El 1º de abril de 1819 O'Higgins celebra que San Martín haya reflexionado sobre las desastrosas consecuencias que traería el repaso de los Andes por el ejército.

Y el 30 del mismo mes San Martín escribe a O'Higgins *"que está convencido que sólo en Chile se puede formar la Ciudadela de América"*.

El 20 de enero de 1820 O'Higgins comunica oficialmente a San Martín su nombramiento como General en Jefe del Ejército Expedicionario.

Otra muestra más de la relación familiar que existía entre ellos es la carta de doña Remedios de Escalada de San Martín a O'Higgins de fecha 29 de septiembre de 1821 en la que agradece a éste el envío de gacetas con *"noticias venturosas de la Expedición al Perú"*, carta en la que Manuel Escalada agrega sus felicitaciones a O'Higgins.

En carta del 31 de octubre de 1822, O'Higgins desde Santiago escribe a San Martín en Caquenes; se alegra por su mejoría y le pide vuelva a Santiago y *"se hospede en su casa"*.

En 1823 (14 de enero), ya en Mendoza y después de haber dejado el Protectorado del Perú, San Martín le escribe a O'Higgins informándole que proyecta viajar a Buenos Aires a buscar a su hija y trasladarse con ella a Mendoza donde piensa radicarse.

El 28 de enero de 1823 resigna O'Higgins el mando en Chile.

El 9 de febrero, San Martín escribe una carta en la que le dice:

"Compañero y amigo amado:

Millones y millones de enhorabuenas por su separación del mundo. Los que sean verdaderos amigos de usted se las darán muy repetidas. Sí, mi amigo; ahora es cuando gozará usted de la paz y tranquilidad, y sin necesidad de formar cada día nuevos ingratos. Goce usted de la calma que le proporcionará la memoria de haber trabajado por el bien de su Patria."

Y O'Higgins responde a ésta el 5 de marzo desde Valparaíso:

"Recibo los parabienes por mi separación del Gobierno como la mejor prueba de su amistad y el más grande don de la Providencia. Sí, mi amigo: tantos años de lucha demandaban descanso

y tiempo para atender la propia conservación amenazada del modo más alarmante..." Y continúa más adelante... *"Bien que trece años de sacrificios y amarguras inauditas no las cambio por interés alguno y sólo quedan dedicados al honor y bien general de la América..."* Y se despide... *"Siempre hasta la muerte su amigo eterno."*

Pasan varios años y este intercambio epistolar continúa con altibajos, no por desidia o pereza de los interlocutores sino por la dificultad en la recepción de las cartas por su destinatario.

Es así como vemos que en carta fechada en Bruselas el 20 de octubre de 1827, San Martín, respondiendo a una de O'Higgins del 12 de enero de ese año le dice: *"... Mi admiración no es poca al ver me dice usted no había recibido usted más cartas mías que una desde El Havre de Francia y otra de Bruselas del 3 de febrero de 1825, es decir que se han extraviado, o por mejor decir, se han escamoteado ocho o diez cartas más que le tengo escritas desde mi salida de América".*

A partir de esta carta San Martín interesa a O'Higgins para que le ayude a percibir los pagos atrasados del Gobierno del Perú, que lo habían llevado a una angustiosa situación económica.

O'Higgins con gran sensibilidad y el cariño y admiración que perduran hacia San Martín a pesar del tiempo y la distancia, se ocupa permanentemente de este tema y logra solucionar en gran medida los atrasos en los pagos y libra giros por lo que puede cobrar a su *"amado compañero y amigo".*

En carta fechada en París el 1º de marzo de 1832, hay una curiosa post-data que explica mejor que muchas razones el verdadero sentimiento de San Martín por O'Higgins.

La transcribiré textualmente: *"Mi querido señor: Como sé que usted es el mejor amigo de mi tatita, yo le he suplicado me permita tomarme la libertad de ponerle estos renglones con el solo fin de saludarlo, como igualmente a su señora madre y hermana, a las que deseo vivamente conocer.*

Se ofrece a su disposición su atenta servidora. Mercedes".

Esto muestra con claridad cuán grande era el cariño y el respeto que se guardaba en el hogar de San Martín por O'Higgins, expresado por una joven, después de 10 años que su padre se separara de su amigo amado.

El 26 de diciembre de 1835, desde París, San Martín reprocha a su amigo: *"Después de más de tres años sin recibir la menor noticia de usted..."*. Y más adelante: *"Sáqueme usted, mi buen amigo, de esta cruel incertidumbre escribiéndome cuatro letras de tiempo en tiempo; diciéndome simplemente estoy con salud y gozo de paz con mi familia..."*.

Durante los años de 1835, 36 y siguientes, la correspondencia entre ellos continúa con más vigor y vemos así que las cartas de O'Higgins son más largas, plenas de noticias del acontecer político del Perú y especialmente de Chile, mostrando su inalterable preocupación por los sucesos en su Patria.

Muchas de ellas contienen amargas quejas por las persecuciones, intrigas y diatribas que debió sufrir en su largo exilio. Hasta en eso sus vidas tuvieron un paralelismo fascinante.

En carta fechada el 3 de agosto de 1836 en Lima, O'Higgins, después de expresar que *"fue un día de grande regocijo a toda esa casa al saber de su buena salud, después de dos años que nada habíamos sabido"* ... relata los sucesos que están ocurriendo en su Patria y más adelante expresa: *"... A pesar de no mezclarme jamás en cosas políticas, tendré que trabajar un poco: primero porque a Chile debo mi nacimiento y al Perú una hospitalidad y distinción que jamás tendré cómo corresponder; y es pues un deber mío pagar la deuda, por toda clase de esfuerzos, por la paz y tranquilidad de ambas naciones, llamadas por naturaleza, a ser tan íntimamente unidas y hermanables como imperiosamente lo ordena su mutua prosperidad"*.

Aquí aparece una vez más ese sentimiento americanista que tan firmemente impreso en el espíritu de San Martín y O'Higgins, orientó su actuación pública y proyectó un sentido americanista a sus campañas de liberación.

Y en esa carta, larga carta, llena de noticias de orden político, al enterarse de la persecución del Gobierno de Buenos Aires al yerno de San Martín y su familia expresa en párrafos que trasuntan una gran amargura y un verdadero amor por su amigo y su familia: *"Nada extraño es que la malignidad y la ingratitud conspiren y se ceben mientras más altas y meritorias serán las virtudes de las personas a quienes dirigen sus emponzoñados tiros; pero sí lo es y escoge el corazón del patriota al ver la ínclita Buenos Aires —la heroína de nuestra revolución y la cuna de la libertad sudamericana— ennegrecer su historia con marcas tan abominables de ingratitud y perfidia contra el Padre de sus glo-*

rias y sus triunfos, cuyo brazo victorioso, desde el majestuoso Río de la Plata hasta la altura mayor de la Tierra, hasta el Chimborazo, hizo resonar el grito de independencia, amontonando en el fuerte de donde se fulminan ingratitudes y violencias, estandartes, banderas, trofeos con lo que coronó su victoria. Y después de tan eminente servicio, ahora que se halla en la adversidad merece el ilustre General San Martín pago tan villano. Me acuerdo, como si fuera ahora mismo, el primer día que desenvainé mi espada en defensa de mi cara Patria que, ardiendo mi corazón en amor de mis compatriotas, me decía todo consagrado a la libertad: "Marcha en el indudable conocimiento que, si eres vencido te esperan las horcas y suplicios afrentosos y si fueses vencedor la calumnia, la envidia y la ingratitud, sino el veneno o el puñal asesino serán el pago de tu idolatría y de sus trabajos".

En estas líneas dirigidas a las desventuras de su amigo, se reflejan indudablemente los dolores de las injusticias y persecuciones sufridas en carne propia, que como expresa en otro párrafo de esa carta *"...nos compele a un ostracismo perpetuo".*

Estos dos hombres que conocieron la gloria de la victoria en los campos de batalla, que mostraron la altura de sus sentimientos cuyo desinterés personal no tiene parangón, parecen condenados en el ocaso de sus vidas a morir lejos de su tierra víctimas de la más grande ingratitud y sólo esperando que la historia, ese juez inapelable, haga justicia.

Y la ha hecho. Sólo la perspectiva que da el tiempo nos permite ver hoy con claridad la grandeza de espíritu, la humildad, la abnegación y el amor a su Patria de estos dos grandes. Que estas virtudes sirvan de ejemplo a nuestros pueblos que deben redimirse de la tamaña ingratitud con que inicialmente pagaron sus servicios a la causa de la libertad de América.

La correspondencia es tan abundante y tan rica que podríamos continuar varias horas revisándola con la certeza de encontrar invalorables enseñanzas en sus líneas pero creo que con lo expuesto hemos podido tener una idea de la amistad entre estos dos colosos, de sus preocupaciones, de sus angustias y de sus renunciamientos y por sobre todo, de su inquebrantable amor a la tierra que los vio nacer y a la que dieron la libertad, objetivo fundamental de sus azarosas existencias.

Ha pasado casi siglo y medio desde la desaparición de O'Higgins y San Martín. Nuestros dos países han vivido horas de angustias y de enfrentamientos fratricidas. La organización nacional costó

mucha sangre y muchas lágrimas. Han corrido grandes riesgos, pero después de muchos esfuerzos y de muchos sacrificios, la cordura, la sensatez y por sobre todo el amor fraternal de nuestros pueblos, quizás bajo la inspiración de San Martín y de O'Higgins, nos han permitido llegar al Tratado de Paz y Amistad que será imperecedero y que mostrará a las generaciones futuras el camino de la cooperación, de la concordia, de la paz y del progreso.

Al terminar estas palabras deseo expresar el vehemente deseo del Instituto Nacional Sanmartiniano de la República Argentina de mantener viva la amistad de nuestros pueblos para lograr la integración sudamericana que soñaron San Martín y O'Higgins.

MARCOS VICTOR DURRUTY IMPRESOR
Pte. Luis Sáenz Peña 1955/59 - Bs. As.